LAS CONFLUENCIAS LINGÜÍSTICAS Y CULTURALES MEDITERRÁNEAS EN LA HAKITÍA

Mohamed El-Madkouri Maataoui
Universidad Autónoma de Madrid

La Hakitía, la lengua de los sefardíes instalados en Marruecos tras 1492, es la síntesis de un entramado complejo de relaciones históricas, geográficas, lingüísticas, culturales e, incluso, religiosas. El nombre desglosado de esta lengua, judeo-hispano-marroquí, sintetiza la confluencia de unos elementos constitutivos que sólo los avatares de la historia pueden reunir.

El primer término de la denominación, *judeo*, hace referencia a la primera de las tres religiones monoteístas mayoritarias en el mediterráneo, pero tiene también resonancias étnicas. Se trata de una comunidad que se ha visto obligada a seguir los pasos de los musulmanes una vez expulsados de España. El segundo componente del nombre, *hispano*, es una denominación relativa tanto a la geografía como a la lengua. Es el topónimo de lo que moriscos y judíos se han dejado atrás en su diáspora, pero también la designación de lo que se han llevado, la lengua. El tercero, *marroquí*, es el topónimo del destino y arribo, pero es también, como en el caso de *hispano*, la denominación de una modalidad lingüística.

De este modo, tenemos en esta denominación lo étnico, lo confesional, lo geográfico y lo lingüístico. A los cuales habría que añadir otro constituyente inseparable de las lenguas naturales: la cultura. Si exceptuamos los lenguajes artificiales, las lenguas naturales son a la vez portadoras y resultado, en gran medida, de la cultura. Ahora bien, la explicación de la sucesión y amalgamamiento de estos componentes nos las proporciona inicialmente la historia. Ésta nos permite dar explicaciones al traslado e instalación de los expulsados, a las relaciones intercomunitarias, entre judíos emigrados y autóctonos, y a la contextualización del estudio permitiendo, igualmente, precisar los factores determinantes de la historia de esta lengua.

Por lo demás, esta lengua con sus glosarios, cancionero y estudios descriptivos constituyen una verdadera mina para el investigador. Sin embargo, como cualquier mina, los tesoros requieren unos conocimientos y una serie de instrumentos para alcanzarlos. En el caso de la Hakitía, son imprescindibles conocimientos filológicos particularmente en lo referente a la historia de la lengua española. Pero también son necesarios conocimientos especializados en lingüística, particularmente de sociolingüística, bilingüismo, lingüística contrastiva, psicolingüística, lingüística cultural y lingüística cognitiva. En lo referente a los conocimientos idiomáticos es necesario, además del dominio lingüístico del español medieval y del árabe, particularmente en su modalidad marroquí, el conocimiento del hebreo, del francés y del tamazight. En el caso de las últimas tres lenguas, es necesario un conocimiento que nos permita identificar palabras pertenecientes a dichas lenguas. Pero estos conocimientos no serían completos sin compaginarlos con cierta información teológica sobre las bases, libros fundacionales y prácticas religiosas de judíos y musulmanes. Sólo así será posible una descripción realista y certera sobre las confluencias lingüísticas y culturales de la cuenca mediterránea en esta lengua. Éste es el objetivo que nos hemos marcado con este trabajo. Nos serviremos de informantes en aquellos casos en los que nuestros conocimientos no son bastantes para una descripción exhaustiva y profunda. Así, trataré en primer lugar la geografía espacial y humana de la Hakitía; en segundo lugar, su dimensión y confluencias históricas; su calado simbólico en descendientes de hakítico parlantes, en tercer lugar. Finalizaré mi exposición con una descripción de las transferencias lingüísticas y simbólicas entre el árabe marroquí y la Hakitía para determinar el tipo y grado de comunicación entre las dos culturas.

La coordinadas espacio-temporales y el mundo simbólico de la Hakitía.

El espacio referencial de la Hakitía es el Marruecos septentrional, pero desde el punto de vista simbólico lo

es el Marruecos en su totalidad. Ahora bien, desde el punto de vista temporal, la Hakitía simboliza el pasado colectivo de toda una comunidad judía asentada en el norte de Marruecos, y luego desde finales del siglo XIX en la totalidad del país mezclándose con la otra comunidad judía no hakití. Para todos Marruecos es su tierra, remontándose su historia a varios miles de años. Aunque minoritarios en número, su influencia en el país es considerable, llegando incluso a imprimir la estrella de David en la moneda y bandera marroquíes como se informa en el "Museo Judío en tierras del islam", publicado por Nicole Mischel Morely en Maguén-Escudo, nº 156 de Julio-Septiembre de 2010:

> De repente veo en la pared, un cuadro enmarcado, la foto de una bandera roja con un *Maguén David* verde. Me sorprendo, y Levy dice a los cuatro vientos: "Ya ves, ¡el legado judío! Hasta el 17 de noviembre de 1915, la bandera marroquí lucía una estrella de seis puntas como la de David. La modificó por la actual de cinco puntas el francés Layautey, en momentos en el que en Europa las seis puntas se utilizaban para distinguir a los judíos del resto de las comunidades.

Cabe recordar que Francia ocupó Marruecos en 1912, es decir, tres años antes del cambio de la bandera de simbología hebrea. Aquí también se juntan pasado y presente, una vez más, para configurar un espacio de nostalgia como el que se describirá en este trabajo. Esta ocupación no supuso sólo un problema para Marruecos, sino también para las lenguas y culturas judías en Marruecos y, especialmente, para la continuidad de la convivencia en el país. Para Simón Levy,

> la influencia francesa marcó considerablemente a la población judía marroquí. La creación de las escuelas de la *Alliance israélite,* fue una especie de adoctrinamiento francés para los judíos con la idea de alejarlos de marroquinidad e imponerse el protectorado (Mischel Morely, 2010: 46)

Tanto el afrancesamiento de los judíos en la parte francesa, como su españolización en el norte acabaría

con su especificad lingüística y cultural. Sin embargo, no sólo este pasado relativamente cercano explica el deterioro de la marroquinidad lingüística y cultural de los judíos, sino que aparece antecedido por otros momentos históricos no menos importantes. De hecho, tres momentos históricos supusieron el aniquilamiento y paulatina agonía de las lenguas y culturas judías en Marruecos, especialmente la Hakitía.

1. La guerra de Tetuán a finales del siglo XIX

El arribo de los españoles a Tetuán, especialmente a finales del Siglo XIX, marca un antes y un después en la historia del español sefardí en el norte de Marruecos. Podemos afirmar que el periodo que va desde 1492 hasta 1860 supone la continuidad del español medieval, en su versión hakití, en el norte de Marruecos. Se supone que el español ladinizado iba dejando paso poco a poco a la Hakitía.

No es descabellado aventurar que la Hakitía, lengua esencialmente oral, pudiera tener su origen en la misma península ibérica. La sociedad andalusí era fuertemente arabizada, pero también bilingüe. Los judíos estaban repartidos por todo el territorio español, con un dominio variado de las dos lenguas. Es de suponer que, previamente a la fecha simbólica de 1492, los granadinos supieran más árabe que los toledanos, que sabrían más español. Cabe admitir igualmente que los judíos de la franja septentrional de la península, fuertemente hispanizados, se dirigieran a Salónica, y los de la franja meridional bajaran –emigraran- a Marruecos. El que unos se fueran al imperio turco y otros al de Marruecos, habría de tener necesariamente alguna explicación lógica. Todas estas suposiciones e interrogantes necesitan más confirmaciones y respuestas por parte de los historiadores.

Ahora bien, en el caso que nos interesa, la Hakitía siempre ha sido estudiada como un español con transferencias del árabe, pero poco como un español arabizado y, menos, como árabe españolizado. La Hakitía proporciona a lo largo de su historia suficientes argumentos para las tres variantes e hipótesis lingüísticas. Pues la casi totalidad de los fraseologismos, como veremos más tarde, cuan-

do no son arabismos íntegros, son fraseologismos árabes españolizados, a pesar de algunos recientes intentos de deshakitizar y desmarroquinizar esta lengua. Sin embargo, creemos que el evento histórico que marcó un hito en el devenir del español es la ya mencionada Llegada de los españoles a Tetuán en 1860. A partir de ese momento la Hakitía emprendió el camino de su reespañolización, iniciando así la senda de agonía que terminaría con su muerte como lengua de comunicación sui generis.

2. La colonización (protectorado) hispano francés de Marruecos.

El periodo iniciado en el apartado anterior en 1860 terminaría con el inicio de la ocupación efectiva de Marruecos a partir de 1912. Este país sería dividido en tres zonas. El extremo norte y el extremo sur, colonizados por España, y el rico centro junto con el litoral atlántico, por los franceses. A Tánger se le reservó un papel internacional… es como si fuera de todos, y de nadie a la vez… aunque en realidad bajo soberanía e influencia directa españolas.

Con este periodo de "protectorado", el español ya no es una lengua que se ha dejado en la península en 1492 y en años posteriores, ni es una lengua que ha vuelto a nutrir la Hakitía a partir de 1860, sino una lengua dominante que acabaría arrinconando y suplantando a la Hakitía. La implantación de las escuelas española y francesa, de los colegios de *Alliance française*, separaría a las jóvenes generaciones hakitíes de la lengua de sus padres y abuelos. Así, la agonía de la Hakitía iniciada en 1860, iría adquiriendo con el protectorado español, síntomas de muerte clínica.

De hecho, estos dos colonialismos suponen un duro golpe no sólo a la Hakitía como lengua, sino incluso a la presencia de los judíos en Marruecos.

3. La emigración de los judíos marroquíes.

El fin de la colonización hispanofrancesa y la implantación del Estado de Israel terminaron con la presencia

histórica y notoria de los judíos en Marruecos. Las campañas de propaganda y de atemorización de que la independencia perjudicaría a los judíos, el soborno a las autoridades y funcionarios del Reino de Marruecos para no obstaculizar la salida masiva de sus ciudadanos, y algún que otro atentado de dudosa autoría, propiciaron la espantada, en todas las direcciones de los judíos marroquíes, muchos de ellos hablantes de lo que quedaba de la Hakitía.

De hecho, la mayoría de los actuales estudiosos e investigadores de la misma, se encuentran ahora repartidos por todo el mundo, lo que convierte esta lengua en un idioma-vestigio descontextualizado. Al no tener contacto con su contexto real, al haberse formado en escuelas ajenas, como se ha dicho anteriormente, y al trabajar y desenvolverse en otras lenguas, la investigación se convierte en la recreación no de lo que era la Hakitía, sino de lo que se piensa que pudo ser.

Esta tendencia a la "recreación" hipotética confunde a veces la Hakitía con el Judeo español de Salónica, por ejemplo. Incluso, cuando se piensa en la Hakitía se piensa más en el español y en España, que en el árabe y en Marruecos. Sin embargo, se ha observado cierta contradicción entre la adscripción racional de corte exclusivamente sefardista y emocional y un espacio mítico localizado oníricamente en alguna parte del norte de Marruecos. Una palabra resume lo último: la nostalgia.

La nostalgia en producciones hakitíes

Lo primero que salta a la vista revisada la bibliografía moderna sobre la Hakitía y consultada cierta literatura recreativa de lo que pudo ser esta lengua, es la nostalgia. El sentimentalismo y la empatía hacia la Hakitía y hacia la tierra que la vio nacer está a flor de piel en la mayoría de las producciones ensayísticas y ficcionales sobre dicha lengua. En algunos de estos escritos, este sentimiento de añoranza recobra su nombre referencial, su entrada léxica. Así lo observamos en Yahasra de Solly Lévy (1992: 11):

> Aunque quisiera, no podría negar, por demasiado obvio, el carácter nostálgico de estas evocaciones. Al contrario, quiero reivindicar mi derecho a la nostalgia. Muchos dicen que está pasada de moda. Tanto mejor: cuanto más pasada de moda esté la nostalgia, más valor y fuerza irá cobrando. Creo sinceramente que la nostalgia es una emoción sumamente saludable, sobre todo hoy en día.

La Hakitía y su tierra suponen para el autor de estas palabras el útero terrenal de donde uno sale para no volver. Uno de sus impedimentos a la vez real y simbólico es el tiempo. La historia individual y colectiva se puede reinterpretar, matizar, ampliar, reducir, reescribir e, incluso, reinventar, pero no se puede rebobinar como si de una película se tratara. Todo el mundo referencial y simbólico de la Hakitía, tanto en lo positivo como en lo que podría no serlo tanto, se ha dejado atrás. Esta dimensión temporal-comparativa es precisamente la que nos hace/obliga a revivir "emociones" en el "hoy en día".

Sin embargo, en caso de Lévy, no sólo el mundo afectivo es lo que revaloriza el pasado, sino también el racional. Quizá, por eso, y a reglón seguido de la cita anterior, el autor hace suyas las palabras del filósofo griego Yvel Yllos, traducido al francés (Solly Lévy, 1992:11): *Mieux vaut s'attendrir sur le passé que regretter l'avenir*. Eso es, mejor encariñarse del pasado que arrepentirse del futuro. Este mismo sentimiento lo observamos igualmente en un reportaje arriba mencionado (Mischel Morely, 2010: 46):

> Hablar del único museo judío en el mundo árabe musulmán pareciera irreal. Pero, aunque los conflictos políticos, sociales e ideológicos marcan la actualidad, la cultura y las tradiciones mantienen siempre la esperanza de lo sublime. Esto es una realidad en el siglo XXI, en Casablanca, donde su director, un judío marroquí, fundador del primer partido comunista del país, de voz grave, grandes proporciones físicas y presencia imponente, ha hecho posible reunir la cultura judía en el mundo árabe.

La nostalgia en tanto que emoción nace precisamente de esta contradicción entre el presente y el pasado. Un

presente juzgado como conflictivo y un pasado percibido como simbiótico. Sin embargo, la contradicción entre estas dos dimensiones temporales no son universalizables. Algunos espacios amalgaman el tiempo y el espacio como en estas palabras de la autora del reportaje anteriormente citado:

> Zhor Rehihil es la *conservateur* y mano derecha de Levy, quien en los quince años que lleva trabajando en el Museo, conoce cada esquina de la cultura judía. Ella me aclara que dentro de unas semanas estarán de vacaciones por pocos días; Zhor por el final del *Ramadán* y él por *Rosh Hashaná*. Durante unos segundos me quedo pensativa… ¡Qué fácil es en algunos lugares el respeto y la tolerancia!

La nostalgia también nos lleva a anhelar espacios y tiempos de respeto o tolerancia. Sin embargo, estas dos cualidades inherentes al ser humano, o por lo menos deben serlo, sólo son posibles si existe previamente una condición sine cuanon, el reconocimiento del Otro. A éste no se le puede tolerar ni respetar si no se le reconoce previamente en sus dimensiones culturales, étnicas y religiosas diferenciales. El reconocimiento, si no garantiza el respeto, hecho difícilmente comprobado a lo largo de la historia, por lo menos garantiza la indiferencia ante el hecho diferencial de este Otro. Con el reconocimiento legitimamos lo diferencial y se evita el control sobre la mente y las convicciones de las personas. Es decir, cuando no hay respeto y aceptación, por lo menos que haya indiferencia dejando vivir al otro como mejor le parezca.

Sin embargo, esta nostalgia no es solo propia del canadiense de origen marroquí Solly Lévy, sino que la observamos también en tantos otros escritores y pensadores de confesión judía. Así, este fenómeno es generalizado en la cultura judía. Quizá el concepto de destierro ha configurado históricamente su opuesto *retorno*. Sin embargo, este retorno no se percibe sólo como un retorno a un espacio, sino también a un tiempo. Esta característica es manifiesta en muchos tipos de producciones escritas. Leemos, por ejemplo, en *Álef* (Pérez, 2010: 16):

> `Exilio Eterno´ es la expresión más amarga de la desesperanza que abre el libro en forma de destierro. La nostalgia eterna de la tierra perdida da paso a la esperanza en un mundo ajeno a todo tipo de mal […] Y en medio de esta eterna inquietud, la nostalgia de un tiempo inocente y el anhelo de un mundo más puro.

Se observa, por tanto, una compaginación entre el espacio y el tiempo. El espacio anhelado siempre está asociado con un tiempo pasado. De hecho, este anhelo a la lejanía espacio-temporal va acompañado casi siempre de un interjección emotiva, como en la caso de la venezolana Nicole Mischel Morely (2010: 49):

> Como dirían algunos, quienes ya no están en el Magreb… *Yajsará*, qué tiempos maravillosos e inolvidables los vividos en la inigual Marruecos, ¡la del perfume de jazmín y ámbar!

Aquí no se añora el espacio y el tiempo mesiánicos antiguos, sino el particularismo cultural de la convivencia y de la aceptación. Los hakíticoparlantes del norte de Marruecos se acuerdan todavía del intercambio de la sal y del pan entre, en este caso, la dos culturas. Durante los ocho días de la pascua de *Pésaj* - que casualmente se han celebrado entre las personas practicantes de confesión judía, a partir del 19 de mes pasado (abril de 2011) el consumo de pan ácimo. Se trata de las galletas que se llaman *Matsot*. En la noche del último día, cuando ya es permitido consumir pan levado, los judíos no pueden hacerlo porque no han podido amasarlo previamente, dada la prohibición mencionada anteriormente. Por lo tanto, los vecinos musulmanes se complacían -sólo es autorizado –según me informa Solly Lévy en correo electrónico- en obsequiarles con su pan.

Este clima es lo que se intenta recrear, apoyar, difundir e instaurar como paradigma de reflexión con la denominación y celebración de numerosos encuentros, simposios, cursillos y congresos en Sefarad con la denominación de las *tres culturas*. Este término-concepto se ha fraguado para dar cabida a las culturas que se han ver-

tebrado sobre tres paradigmas religiosos: judaísmo, cristianismo e islam. Sin embargo, este concepto, como muchos otros, no ha sido indemne a la redefinición como en este caso:

> No quisiera terminar este artículo –escribe Momy Sultan- sin dar mis más expresivas gracias a la Alcaldía de Vitoria, en particular a su Departamento de Prensa por la gran ayuda y colaboración que me prestaron para su realización, y finalmente deseo darles las gracias en las lenguas de las "TRES CULTURAS", que es la esencia de estos recuerdos y remembranzas. Muchas gracias, Toda Rabba, Eskerrik Asco. (Sultán, 2010: 31)

Así pues, lo que se entiende intuitivamente como tres culturas, o incluso tres religiones, se ha convertido aquí –tras una desviación conceptual- en tres lenguas de otras *tres culturas*. Este procedimiento de reinterpretación es frecuente, como lo es igualmente la negación o reniego de todo lo que simboliza. No son pocas las voces que critican la nostalgia anterior, muy a flor de piel en los escritos de Solly Lévy, entre otros, tachándola de idealista a veces y de utópica en otras. Para los críticos, como en el último seminario sobre la Hakitía celebrado en Casa Sefarad en Madrid entre el 15 y el 17 de noviembre de 2010.

El trasfondo cultural en los fraseologismos

1. Se kadeó su azzeite, *se acabó su aceite*. [se aplica a una persona que se murió o se está muriendo]. Este fraseologismo se ha construido sobre la base cognitiva de la luz del candil que se apaga cuando se ha consumido su combustible.
2. Arsar cabeza [salir de un apuro, prosperar]. Este mismo fraseologismo tanto en afirmativo como en negativo (alzar o no alzar la cabeza) es muy común también en árabe marroquí, con la misma significación.
3. Arrovan pitas y bezan mezuzás, roban las pitas y besan las mezuzás [aparentar uno lo que no es].

Las mezuzás son los rollitos del Torá que se colocan en el umbral de las casas judías. El besar las mezuzás, denota religiosidad y por tanto la ética y la moral de la misma. Al ser así teóricamente no debía vulnerar el "no robarás".

4. ¡A babá u shabu! [Ay papá y sus amigos, expresión que denota asombro]. Este fraseologismo que pasado como préstamo íntegro a la Hakitía es usual en la árabe marroquí del norte de Marruecos.
5. Ansí el Dio te ehdee [Así Dios te de paz y serenidad], pero literalmente significa que Dios te guarde y proteja, expresión, igualmente muy común en producciones lingüísticas marroquíes.
6. Vamos fa´alna [vámonos]. Es la misma expresión árabe con la excepción de la sustitución de la [`aine] por la [ha´] y el cambio del verbo *M'sha* del árabe por *Ir* del español,
7. Ferazmal [fuera del mal]. Este fraseologismo es un calco semántico del árabe marroquí [barra l'bas], y simétrico a "no hayammal", a su vez del árabe [maykun bas]. Estas dos expresiones se calcan mutuamente sin que sepa con exactitud cuál es la original.
8. Estos son húmoz y te callates [¡Estos sí que son humos!, denota altivez]. La expresión [y callarse] es un segmento que entra en la construcción de muchos fraseologismos marroquíes. Significa asombro o extrañeza.
9. `iba del-lah. Este fraseologismo árabe que significa literalmente "servidores de Dios", significa en Hakitía ¡Por el amor de Dios!. El mismo es usado por los musulmanes marroquíes con el mismo sentido transferido a la Hakitía.
10. Qadear haja: concluir algo, apresurarse en hacerlo. Es igualmente un fraseologismo marroquí transferido a la Hakitía. La única diferencia con su homologo en la otra lengua es la sustitución verbal como se ha visto anteriormente.
11. Los ojos míos de fulano. Está expresión es también calco del árabe. Decir de alguien que es los ojos de otra persona es ponderar el afecto, el apre-

cio y la consideración que se le tiene.

12. Yamay al Hadicón de Alcazár. El Hadicón es una palabra híbrida formada por la raíz [Had'g], listo, hábil, inteligente, y el morfema –ón, el más listo, hábil…. Alcazár El Kebir es una ciudad del norte de Marruecos. Yamay al hadicón de Alcazár, llamar al listo de Alcazar, se dice cuando no se sabe cómo resolver un problema o sortear una dificultad.

El trasfondo cultural de algunas palabras

1. Darbeado [Loco], literalmente es golpeado, pegado. Es muy común pensar en el norte de África que una persona trastornada o demente es una persona golpeado por los Djins, demonios malvados. Está creencia popular es común entre judíos y musulmanes.
2. Dolma [oscuridad], pero también es injusticia, por tapar y/o oscurecer la verdad.
3. Forastero, nombre que dan los judíos del norte de Marruecos, al resto de los judíos. El caso curioso de que acaba de llegar llama forastero al auténtico. En opinión de Solly Lévy el nombre es despectivo. Esta aplicación desde sus alcances pragmáticos y significativos puede constituir un indicio de que la sociedad marroquí no estaba vertebrada sobre antagonismos religiosos entre musulmanes y judíos. Si fuera de otro modo se obligaría a la unión de los hermanos de la fe. El hecho de que exista poca concordancia entre las dos comunidades judía, migorashim y toshabim, significa que había una comunidad mayoritariamente musulmana y dentro de ella otras comunidades ajenas a la fe, pero que comparten la pertenencia a una tierra y un espacio cultural y social compartido. De hecho, no existe en marroquí una palabra como la hakití, *Goy,* que designa no judío (Gentil), que pudiera reforzar la identidad judía en términos religiosos. Para designar a los judíos, tal y como recoge Solly Lévy en su libro mencionado en este trabajo, se usa

la palabra Lihud "Judío (en árabe) Fem. Lihudía, pl. Lihudim". Cabe señalar con respecto a la última, Lihudim, que el morfema del plural no es árabe, sino hebreo. La palabra está formada, como muchas otras, con un lexema árabe y una terminación hebrea. En este caso Lihudim es una palabra hakití formada por la combinación de dos elementos lingüísticos procedentes de dos lenguas distintas: el árabe y el hebreo. Estas confluencias lingüísticas son muy comunes en esta lengua.

4. Heshma, Hshuma, vergüenza, incomodidad moral. Es una palabra típicamente marroquí con un fuerte calado moral. Se aplica cuando se siente que se vulneran las buenas costumbres de actuar o estar ¡Niño, no hagas esto, Hshuma! Es un conjunto de rasgos semánticos propios tanto de vergüenza como de rubor. El antónimo moral de esta palabra es Suab (delicadeza, buen trato, buen comportamiento, saber estar), también existente en la Hakitía.
5. Jamsa, cinco. Este número no solo es un ordinal, sino que se está cargado de simbología. Es frecuente oírlo pronunciar para prevenir del mal de ojo. O como afirma Lévy (1992: 124):

   > Cinco; para protegerse contra la `aynará, se pronuncian las palabras cinco, quince, veinticinco, etc., se puede también hacer el gesto de abrir los cinco dedos de una mano, o llevar colgada una mano de cinco dedos de oro, plata o marfil.

6. Jotbear, es pedir la mano, concertar un matrimonio. Esta palabra, de calado religioso-cultural, es la que usan también los musulmanes. El hecho de que la utilicen también los hakiticoparlantes significa que las fronteras confesionales no eran demasiado marcadas. Pues es sabido que el matrimonio y todo lo que le rodea siempre ha estado marcado por la religión tanto en el judaísmo, cristianismo como en el Islam. El hecho de usarla es señal de una simbiosis cultural que va más de allá de la mera participación del mismo espacio geográfico. Lo mismo observamos con expresiones con el verbo Katbearse [escribir]. ¡No se katbeó! que sig-

nifica que ¡el destino no lo quiso! Estas dos expresiones como muchas otras tiene cierto calado espiritual que transciende los intercambios material cotidianos.

7. Makla, comida. Es la palabra más común que se utiliza para significar exactamente comida. Los hakíticoparles la utilizan en sustitución de la otra palabra genuinamente española e inicialmente hakití.
8. Qahra, palabra que existe tanto en árabe como en bereber para designar pena, como en Hakitía, pero también miseria y penuria.
9. Yahasra es palabra que contrae la expresión árabe Ya Hasra, tiene el significado de ¡Qué tiempos, aquellos!
10. Otra variante de la anterior es *Yajsara,* literalmente, ¡qué perdida! Significa ¡Qué pena! Ante algo que se haya perdido y cuyo retorno y recuperación de percibe como imposible.
11. Sin embargo, está el caso ilustrativo y didáctico de todos los fraseologismos formados con la palabra Al.lah, Alá. Está palabra es quizá la entrada más extensa en el diccionario de José Benoliel:

"Al.lah: Dios. Da origen a muchas locuciones que , aunque en puro árabe, son de uso corriente, entre los hablan jaquetía;

- *Al.lah, abni*, por Dios, hijo mío.
- *Al.lah, a bensti,* por Dios , hija mía.
- *Al.lah, a sidi,* por Dios, señor mío.
- *Al.lah, a lalla*, por Dios, señora, mía.
- *Al.lah, iftsah*, Dios te valga, respuesta a un mendigo a quien no se puede dar una limosna.
- *Al.lah, irdá `alik*, Dios te concede su gracia –con que se pide o agradece un favor.
- *Al.lah, irahmu*, Dios le tenga en su gracia –con que se pide por el ánima de alguien cuando se menciona.
- *Al.lah irham Waldik*, Dios se apiade del alma de tus padres.
- *Al.lah ujlás,* Dios y nada más o y nadie más – cuando se quiere dar a entender que no hay esperanza sino en Dios.

-*Yal.lah!* ¡Vámonos!
- *Sbah lil.lah!* Amance Dios, o hemos amanecido con Dios –cuando luego de la mañana sucede lago que no se esperaba.
- *Sobbahna `ala Al.lah*, mismo significado.
- *Al.lah, al.lah*, (o *no es de Al.lah, al.lah*) no es fácil.
- *Subhan Al.lah,* Loado sea Dios.
- *Al.lah ibarek fik,* Dios te bendiga.
- *Un-xa-Al.lah*, Ojalá.
- *maxa Allah,* Dios no lo quiera.
- *bel.lah el'edim,* por Dios eterno! (juramento)
- *Al.lah ijlef,* Dios lo compense, o Dios se lo pague.
- *Al.lah Istor,* Dios nos guarde o preserve.
- *Bismil.lah*, en nombre de Dios –se dice cuando se empieza algo.
- *Sajt-al.lah,* Cólera de Dios, gran algazara.
- *`ala Al.lah*, por Dios, o por si Dios lo permite.
- *el hamdu lil.lah*, gracias a Dios.
- *men Al.lah*, de Dios, por decreto de Dios.
- *a iibad Al.lah*, Oh! Siervos de Dios, Oh! gentes.
- *Al.lah isjat áalih*, Dios le maldiga.
- *Al.lah irebhu*, Dios le haga prosperar.
-*Dar yed Al.lah* a alguien, ayudarle en algún trabajo, facilitarle alguna empresa poniendo la mano (por Dios) en ella.
-*uel.lah!,* juro por Dios
- *fyed Al.lah,* en manos de Dios.
- *el xra´d'Al.lah*, la justicia de Dios.
- *el haq d'Allah*, la verdad que Dios manda decir.
- *el dáif lil.lah,* el huésped que viene a pedir hospitalidad en nombre de Dios.
- *una qdá d'Al.lah,* una fatalidad.
- *men `and Al.lah*, de la parte de Dios, se dice de las felicidades o desgracias que vienen del cielo; - pider (pedir) a
- *óorit Al.lah,* suplicar, por consideración hacia Dios.

En total José Benoliel recoge 37 fraseologismos, de corte religioso, con la mención del nombre de Dios en árabe. Son paradójicamente idénticos tanto en forma como en contenido a los usuales por los otros marroquíes de confesión musulmana.

Desde el punto de vista de las circunstancias de uso observamos que los abarcan los siguientes ámbitos de uso:

- Impotencia y la adversidad de la circunstancias.
- Denotar agradecimiento y alegría.
- Declinar una petición o solicitud
- Rezar por los muertos
- Pedir o suplicar.
- Reclamar justicia.
- Juramentos: bel.lah el `adim.
- Educar
- Cortesía
- Exhorto
- Disgusto o desprecio
- Incredulidad

Transferencias del bereber (Tamazight)

Hasta el momento, no existen estudios sobre las transferencias del Tamazight a la Hakitía. Todos los estudios que se han hecho reproducen el insuperable diccionario de José Benoliel. De hecho el *Dialecto Judeo-Hispano-Marroquí o Hakitía* está a la base de todos y cada uno de los diccionarios que se editaron posteriormente. Así lo observamos en los trabajos, entre otros, de Alegría Bendayán de Bendelac, *Diccionario del Judeo-Español de los Sefardíes de Norte de Marruecos*, Centro de Estudios Sefardíes, Caracas, 1995, o de Isaac Benarroch, *Diccionario de haquetía*, Ediciones de la Asociación Israelita de Venezuela, Caracas, 2004. Sin embargo, más allá de esta aportación lexicográfica, y de ciertos intentos de recreación y difusión de esta lengua, hay muy pocos estudios analíticos, y menos todavía, los que abordan las transferencias y confluencias interlingüísticas de la Hakitía. En este aspecto subrayamos la presencia de bereberismos en dicha lengua:

1.- *Gazzear*, en el sentido de hincar los dientes y de morder, procede probablemente del verbo Beréber *Gazz*, con un sentido idéntico.

2.- Está igualmente el verbo *Arzear*. Alegría Bendayán de Bendelac e Isaac Benarroch lo mencionan en sus respectivos diccionarios como reflexivo, *Arzearse,* en el sentido "quedar frustrado, sufrir una pérdida, fracasar en algo". Es la misma definición que le da también Benoliel "Perder, quedar frustrado, privado, logrado; se usa siempre seguido de la preposición en y sustantivo o palabra equivalente; - *se arzeó en el libro*; - *me arzeí en eyo*". Esta acepción podría proceder del verbo árabe marroquí, *'rza* en el sentido de hacer perder o de afligir… de allí el fraseologismo marroquí *¡'rzini fik! ¡Que me aflija en ti!* Como una especie de ingenioso insulto: *que te mueras o te pasé algo mal [para que yo me aflija].*

Sin embargo, Arzear, sin el –se, en el sentido que le da Solly Lévy se encuentra incómodo con las definiciones anteriores. Este especialista de la Hakitía afirma que: "En mi familia y en mi ciudad siempre lo utilizamos en el sentido de "romper, quebrar, partir" y nunca como lo escriben Benoliel y sus ilustres discípulos que no hicieron sino copiar casi textualmente la definición del Maestro". Pues si es así, es muy probable que Arzear proceda del beréber *Rza* que significa exactamente: "romper, quebrar, partir, quebrantar'. Ahora bien, incluso puede que la palabra marroquí Rza (menos enfática que la beréber) proceda de esta última lengua aunque en estadio anterior a su incorporación a la Hakitía… ya los matices denotativos del beréber han desaparecido en su homologo árabe, que se ha metaforizado. Así tenemos dos homónimos en Hakitía procedentes de dos lenguas distintas: *Arzearse*, en el sentido que le da Benoliel y sus seguidores, y *Arzear* en el sentido que le da Lévy. Un esquema ilustrativo sería:

Beréber	Árabe marroquí	Hakitía
Rza	Rza (menos enfático)	Arzearse

En este caso el Arzearse de la Hakitía es un bereberismo cogido no directamente del Beréber, sino a través del árabe marroquí en donde es un bereberismo también. En árabe *fusha*, del cual deriva el marroquí, no existe. Ahora bien, del sentido original (romper, quebrar del beréber) al (malograr, perder) media un proceso de metonimia y de metaforización. Es evidente que si un

objeto se rompe, se pierde. Por eso se piensa aquí, que en el sentido que le da Levy prevalece la hipótesis de que la procedencia Arzear es directa del beréber:

Beréber	Hakitía
Rza	Arzear

Hay un argumento de peso para pensarlo. En árabe marroquí (en los cuatro dialectos: arubi, djebli, beduí, hassaní) *Rza* no significa nunca romper, ni quebrar, pero sí tanto en beréber, como en Hakitía.

3.- Ataimsat, Alcachofas pequeñas de tallo largo, es probablemente *Taimsat*, del beréber.

Deshakitización de la Hakitía

Antes de 1860 la Hakitía era una especie de Pdgin. Ni era árabe aunque estaba fuertemente arabizada, ni era puramente española porque era ininteligible para un hablante de español. La arabización de esta lengua transciende las transferencias y préstamos léxico-semánticos observables en la mayoría de la lenguas del mundo. Lo observamos en todos los niveles de la lengua, desde el fonético hasta el sintáctico pasando por el morfológico. De hecho de los treinta y un "sonidos" en los cuales José Benoliel clasifica su *Diccionario del Judeo-hispano-marroquí o Hakitía*, nueve "son los que difieren del castellano" según Jacobo Israel Garzón, reeditor de esta magnífica obra en 2009. Nosotros pensamos que estos nueve sonidos diferentes son sonidos árabes ¿Por qué?:

1.- El entorno inmediato de la Hakitía es el árabe. El hecho de que Benoliel escriba que el (J) es el sonido [J] del francés, era un procedimiento didáctico para que el lector español o europeo identifique el sonido. Complicado hubiese sido si dijera que el sonido (j) corresponde a la jim árabe. Y así para todos los sonidos.

2.- Todas las entradas que estos sonidos y letras introducen son árabes en casi su totalidad. Si tomamos por ejemplo el primer sonido no castellano del Diccionario, [g] observamos que todas las palabras son del árabe marroquí, menos dos: *Gabba* (Papada) que presenta serias dudas sobre su perteneciente al árabe, por lo menos al actual. Y *Gazzear*, morder, que podría ser un berberismo que ha pasado o directamente a la Hakitía, o indirectamente, a través del árabe marroquí. Citar los ochos restantes alargaría innecesariamente este trabajo. No obstante, nos detendremos en el último sonido, el de la Ayin, letra que "se pronuncia como su equivalente hebrea clásica (el hebreo moderno ha dejado de utilizar la ayin, sustituyéndola por alargamiento vocálico) o árabe" (p. 10). Pues de más de 180 palabras introducidas sólo el 15% son no árabes. En este 15% entran incluso las palabras de doble filiación, existentes tanto en árabe como en hebreo como `bri, por ejemplo. A propósito, todas las palabras hebreas de esta sección tienen que ver con la religión judía, y con ciertas ceremonias relativas la cultura religiosa: *'abera*, *'aboda zará*,…

3.- La incorporación al Hakitía de rasgos gramaticales del árabe.

a.- Existen numerosos nexuales, como los artículos definidos e indefinidos, del mismo modo que adjetivos y adverbios como el más usual `ad (ahora mismo, mismo, mismamente…): *auuera `ad*, ahora mismo, *'aláin*, casi,

b.- La asimilación del desdoblamiento consonántico del árabe, como rasgo distintivo, como en: *'addear* (sufrir, aguantar) y *'adear* (aborrecer, exponerse a los riesgos, extinguirse)

4.- Los Hakíticoparlantes eran muy concientes de que su lengua es distinta del español. Es decir que ellos sabían perfectamente que lo que hablaban era una lengua distinta, particular, propia, muy suya. En el mismo Diccionario de Benoliel tenemos una prueba muy ilustrativa. El arabismo *`ajmía* significa "lengua extraña, extranjera", en el mismo sentido que la *aljamía* o *alja-*

miado de la Edad Media. Esto es cualquier lengua extraña al árabe: el romance, portugués, francés, inglés... Sin embargo, en Hakitía, la *`ajmía*, hace referencia exclusivamente al español. Es decir que, siguiendo a José Benoliel, "Solo se usa para designar el español (p. 210).

Sin embargo, frente a todo esto observamos cierta tendencia a descargar los diccionarios de la Hakitía de la fuerte presencia de los arabismos. De hecho, incluso en la reedición de la obra del maestro de la Hakitía, José Benoliel, por la Casa Sefarad de Madrid en 2009, observamos la desaparición de muchas expresiones árabes. A este respecto, D. Jacobo Israel Grazón (2009: 15), opina:

> En cuanto a los términos árabes, se mantienen todos los términos de ese origen, eliminándose aquellas frases o cantilaciones puramente árabes, pues los judíos hispano-marroquíes sabían perfectamente al pronunciarlas que esas frases no pertenecían a la Jaquetía, sino al árabe.

La hipótesis de que este tipo de fraseologismos eran usados por los hakícoparlantes exclusivamente en su tratamiento con el Otro, no se sostiene por varias razones:

1. José Benoliel, autor del Diccionario, del cual se están eliminando ahora estas expresiones era un filólogo muy consagrado. Testimonio de ello es su correspondencia epistolar, nada más y nada menos, que con Ramón Menéndez Pidal sobre temas relativos a la historia de la lengua, a la filología y a la lingüístico. De hecho, se percibe el rastro de Benoliel en algunas de la aportaciones de este último a la historia de la lengua española y en la mayoría sus estudios sobre el cancionero español medieval. De un filólogo de esta altura, como Benoliel, difícilmente podría afirmarse que no tuviera conciencia lingüística, ni que, como políglota que era, no supiera distinguir entre lo que pertenece a una lengua o lo que no.
2. Existen, sin embargo, muchos indicios para afirmar que José Benoliel era muy consciente de la

diferencia entre la lengua y el uso, entre las normas abstractas y metalingüísticas y las prácticas lingüísticas. Recogía las palabras y expresiones de la Hakitía, sin hacer ninguna mezcla entre dos lenguas distintas. Afirmar lo contrario, implicaría que este autor no sabía Hakitía y que en su obra recogió palabras o expresiones no se usaban entre los hablantes de la misma. Todo lo contrario, se observa cierta perspicacia por sus observaciones sobre usos y frecuencias. En su definición, por ejemplo, de Hacha (con [h] aspirada] afirma que es "hacha; pero se dice de preferencia *xaqqor*]. Frente a la palabra genuinamente española, los hablantes se declinan por el arabismo.
3. La eliminación de estos arabismos fraseológicos despoja a los investigadores de una fuente inestimable de recursos lingüísticos. Pues se trataría de investigar ¿Qué tipo de expresiones? ¿Qué valores lingüísticos, morales y sociales encierran? ¿Cuál es su contexto de uso?. Los recursos lingüísticos para investigar la Hakitía son escasos, y si vamos despojando los pocos existentes de lo idiosincrásico, esta lengua acabará convirtiéndose en lo que no era, ni debe ser: el *Djudeo espanyol*.
4. La afirmación de que los fraseologismos eliminados de la nueva versión no eran usuales entre los hakiticoparantes es poco compatible con la fuerte presencia de otros que perviven diseminados a lo largo del Diccionario. De ellos podemos citar los que corresponden al nombre de Dios en árabe, como se ha citado en este mismo artículo, o la mayoría de los construidos con el verbo *Hazer*, entro otros.

Este tendencia a la desnaturalización de la Hakitía la observamos incluso en el nombre de la lengua. Son varias las denominaciones y las transcripciones. El nombre genuino de la lengua es la *Hakitía* tal y como aparece en la portada de la primera edición de José Benoliel sobre la cual todos los investigadores, sin excepcion, han trabajado. Ni el autor de este artículo ha escapado a la trampa del cambio del nombre. He aquí algunos ejem-

plos que debo la observación inédita –expresada en un correo electrónico- de Solly Lévy, a la cual se ha añadido al final la denominación que él utiliza:

José Benoliel; Hakitía
Alegría Bendelac: Jaquetía
Yaacov Bentolila; Haquetía
Alicia Sisso Raz;Haquetía
Haim-Vidal Sephiha; Hakitía, Haquitiya, Haketiya
Jacobo Israel Garzón; Jaquetía
Isaac Benharroch; Haquetía
Moisés Garzón; Haquetía
Mohammed El Madkouri; Hakitía, Haquetía
Esther Aflalo; Haketía
Solly Levy; Haquetía (con un punto debajo de la H, para reproducir el sonido árabe de la Ha')

Observamos en la mayoría de las transcripciones una tendencia a la españolización a ultranza del nombre del Judeo-hispano-marroquí. De todas las transcripciones la que mejor reproduce el nombre y pronunciación de dicha lengua es Hakitía. De hecho el mismo Benoliel inserta en este nombre bajo la Ha´ (árabe) junto a Habib (Querido, bien amado) definiéndola, en la nueva versión, como *dialecto Judeo-español-marroquí.*

Varios hipótesis pueden explicar esta desnaturalización y desarabización de la Hakitía:

1. Esta lengua, como se ha dicho anteriormente, necesita por su particularidad sociolingüística y lingüístico cultural el aunamiento de los esfuerzos de varios especialistas para su investigación: historiadores de la lengua, lingüistas contrastivos, bilingüistas, hebraístas, arabistas,…. Todas estas perspectivas han de tenerse en cuenta para su investigación. Ahora bien, si el estudio ha de ser individual que cada investigador lo estudie desde su especialidad exclusivamente.
2. Pocos de los actuales investigadores de la Hakitía guardan contacto el espacio geográfico y social que la albergó, lo que convierte la tarea de su investigación en una especie de arqueología memorística.

3. El dominio del árabe marroquí es imprescindible para la investigación y la apreciación de la Hakitía en todos sus rasgos constitutivos. Pues la mayoría de los investigadores se han españolizado, por lo que perciben a la Hakitía no como lengua sui generis, sino como una especia de español contaminado.
4. Los estudios realizados por judíos, musulmanes (o ni unos ni otros) marroquíes, residentes en Marruecos, son poco divulgados, lo que nos priva de grandes aportaciones en situ.
5. Existe igualmente cierta tendencia ideológica por algunos sefardistas, que no sefardíes, a españolizarlo todo. De hecho, si observamos algunas aportaciones creativos en Hakitía observamos que:
   a. O intentan reproducir el español medieval, sin más,
   b. O se parecen tanto al Djudeo español, de origen turco.

Conclusión

La tendencia general es rastrear la influencia del árabe y de las costumbres marroquíes en la Hakitía y en la cultura de los hakiticoparalantes, pero pocos se han planteado, la influencia inversa, tanto a nivel lingüístico como cultural: comidas, indumentaria, festividades, …. Estas transferencias lingüísticas con ciertos matices espirituales van más allá de los intercambios materiales de bienes y servicios entre comunidades con religiones distintas.

No es descabellado pensar, por tanto, el hecho religioso como marcador de antagonismos es propio del estado-nación de reciente introducción en el mundo árabe por sus colonizadores franceses e ingleses. El hecho de que los marroquíes judíos no árabes (hakíticoparlantes) y musulmanes compartan las mismas expresiones espirituales y de calado religioso no demasiado particularizante, es un buen argumento para ello. A esto cabe añadir que muchos santones del norte

de África son venerados tanto por los judíos como por los musulmanes.

BIBLIOGRAFÍA

LÉVY, S. (1992): *YAHASRA, Escenas haquetescas*. Canadá: E.D.I.J

MISCHEL MORELY, N. (2010): "Museo judío en tierras del islam", en *Maguén-Escudo, Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas*, núm. 56, julio-septiembre.

SULTAN, M. (2010): "La hidalguía vasca: los judíos de Vitoria", en *Maguén-Escudo, Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas*, núm. 56, julio-septiembre.

PÉREZ, S. (2010): " `Exilio eterno´, Alberto Israel Garzón, Casa-Sefarad-Israel y Hebraica Ediciones", en *Alef, actualidad informativa de Casa Sefarad Israel y de Cultura Judía*, núm. 34, 1 de octubre.